

Salustio Ramírez López

El Banco Nacional de México posee un pequeño museo de sitio en el vestíbulo del auditorio, en su edificio Plaza, ubicado en Venustiano Carranza número 63, esquina con Isabel la Católica, en el Centro Histórico de la Ciudad de México.

Ahí, en esta actual construcción de Banamex, están en exhibición permanente algunas piezas arqueológicas rescatadas del subsuelo cuando ésta se edificó y que por convenio¹ le pertenecen.

¹ El Archivo Histórico Banamex resguarda copia de este convenio con el Instituto Nacional de Antropología e Historia sobre la custodia de los materiales obtenidos del sitio, como parte de la documentación de este rescate arqueológico.

Ya restauradas, las piezas han sido colocadas en vitrinas museográficamente organizadas e iluminadas para ser admiradas por visitantes y empleados que acuden al edificio por motivos laborales o de negocio.

Este predio, que se localizaba en el barrio Moyotlán formado por chinampas, tiene una historia muy rica que provoca resurrección de anécdotas, de personajes, calles, casas y demás sucesos que nos brindan un acercamiento al pasado de nuestra ciudad.

Su primer dueño fue Alonso Pérez en 1524, quien como gobernador general, vino con Hernán Cortés. Posteriormente, en 1765 se convirtió en el primer expendio de tabaco de la Real Hacienda. Más tarde en 1919, lo adquirió el padre de don José Yves Limantour, quien fuera ministro de Hacienda de don Porfirio Díaz; él a su vez lo

heredó a su nieta, quien en 1934 lo arrendó a la Compañía Francia Marítima. Luego, y durante muchos años, fue un centro comercial hasta que en 1981 la Inmobiliaria Banamex lo adquirió, y con motivo de la Nacionalización Bancaria de 1982 simbólicamente se estableció ahí la Plaza de la Banca Nacionalizada por decreto presidencial. En 1985 se iniciaron las excavaciones para construir en este lugar un edificio corporativo con el nombre de Plaza Banamex. En junio de ese mismo año dio inicio un programa de rescate arqueológico efectuado por el Departamento de Salvamento Arqueológico del INAH. El área de estudio comprendió 2400 metros cuadrados.

El rescate arqueológico de este sitio lo realizó un equipo interdisciplinario formado por investigadores de las áreas de arqueología, restauración, antropología física y etnohistoria, quienes realizaron estudios paralelos de los materiales arqueológicos rescatados y de documentos consultados, cuyos resultados ayudaron a interpretar el desarrollo de este lugar.

En las capas estratigráficas más bajas se encontró abundante material doméstico y restos de producción agrícola y en las capas superiores se identificó un mayor uso del espacio constructivo y el estucamiento parcial del piso de esta zona habitacional, lo cual denota un cambio del uso de este suelo de producción agrícola a la producción artesanal.

Entre 4.15 y 4.96 m. de profundidad se encontró un área de desechos de talla de obsidiana, manifestación no sólo de la existencia de un taller de procesamiento de artefactos, sino también del grado de tecnología prehispánica.

La obsidiana vidrio de origen volcánico, color negro o verde oscuro, fue una de las materias primas para la elaboración de instrumentos de trabajo y sobre la cual se fincó buena parte del desarrollo tecnológico de mesoamérica, pues el control de sus yacimientos fue una de las bases de la hegemonía, tanto de Teotihuacán como de Tenochtitlán.

El taller se localizaba en el interior de una casa habitación edificada sobre una chinampa, en un patio interior abierto cuyo piso estaba parcialmente estucado. El patio del taller estaba sujeto a subidas del nivel de agua y quedaba parcialmente sumergido, aunque esto no duraba mucho tiempo ni interrumpía el trabajo.

Los desechos de plantas como tomate verde, maíz, calabaza, tejocote, capulín, restos de pequeños moluscos, así como también fragmentos de comales de barro, indican la posibilidad del consumo de alimentos durante las labores y sugieren que probablemente se trataba de un trabajo familiar no dependiente de las estructuras de gobierno.

La calidad de la materia era baja, tanto en el tamaño de los bloques, como pureza y en solidez, lo que a veces obligaba a desecharlas casi terminadas. El taller pudo seguir en uso hasta después de la conquista, pues durante los siglos XVI y XVII la obsidiana siguió siendo la materia básica del instrumental indígena.

En opinión de los arqueólogos, este hallazgo permitirá enriquecer los esquemas clásicos, ya un poco gastados, que sostienen que las causas principales de la explotación de la obsidiana y producción de artefactos eran controlados por el poder central, ya que haber existido una organización de

producción a pequeña escala, es decir, de tipo familiar, que escapaba parcialmente del control central y reflejaba un menor grado de especialización del trabajo.

Desafortunadamente las fuentes históricas no consignan datos en apoyo de lo anterior, así que hará falta profundizar en las investigaciones arqueológicas, sobre todo en el primer cuadro de la ciudad, sin embargo, el estudio del taller en sí y de la fabricación de las navajillas llena un hueco importante en el análisis de los cambios tecnológicos de las sociedades mesoamericanas y en la reconstrucción de los procesos que permitían convertir diferentes materias primas en satisfactores de necesidades, tanto de subsistencia como ideológicas.

Un importante objeto recuperado durante la excavación fue un Omichicahuaxtli (raspador o güiro), hallado a una profundidad de más de siete metros, en el fondo del lecho del lago, en una zona asociada con el estrato prehispánico. Se trata de un instrumento musical de relevante valor estético, utilizado durante los rituales de alguna deidad mexicana. Representa a una serpiente cuyo cuerpo sigue la forma natural del objeto y en la base tiene la cabeza en bajorrelieve, con las fauces abiertas y los colmillos en ambos lados. Como remate, en la nariz tiene por decoración un adorno que recuerda el movimiento del agua. Sus ojos aparecen abiertos, y las cejas los rodean.

En la parte media del cuerpo tiene muescas a determinadas distancias, que al ser raspadas por un objeto duro producen un sonido rítmico. Y en la cola tiene un orificio cuya función fue la de pasar un cordel para ser colgado al cuerpo del ejecutante, posiblemente mientras danzaba.

Este ejemplar tiene la cualidad de ser un rarísimo omichicahuaxtli trabajado en asta de venado cola blanca, porque estos instrumentos son muy comunes labrados en fémures humanos, como los localizados en Xico, lo que lo hace una pieza única.

Como hallazgos complementarios de diversos materiales de esta época, tenemos:

- Un importante grupo de miniaturas que incluyen cajetes, ollas, jarras, escudillas, cajetes trípodes y cazuelas compuestas.
- Restos de sahumerios y de cerámica doméstica (algunos casi completos, que después de un proceso de restauración han posibilitado su exhibición).
- Un brasero similar a los de uso ceremonial que se han rescatado en otras excavaciones.
- Materiales líticos como partes de metates y molcajetes con sus respectivas manos.
- En materiales orgánicos se conservan: un remo de madera y restos de jícaras, de huevo de ave y de patate.
- Dentro de los materiales orgánicos también están dos entierros fechados en la época prehispánica. El primero se clasificó durante la excavación como el entierro número 2, se trató de un no-nato, que por su estado de deterioro no fue posible estudiarse más profundamente.
- El segundo, identificado como entierro número 3, consistió en un infante cuyas características están limitadas, porque fue rescatado durante el movimiento de maquinaria y en ese proceso se perdieron algunas partes del cuerpo.

De los restos arqueológicos correspondientes al siglo XVI, se pudo explorar parte de la casa original, la cual constaba de un patio principal, delimitado por gruesos muros.

Igualmente se identificaron algunos pisos de piedra bola y madera, así como también dos pozos artesianos, que al dejar de surtir agua, fueron empleados como basureros y de los cuales se extrajeron la mayor parte de las piezas completas recuperadas, tales como restos de recipientes: escudillas, jarros, bacines, cazuelas, etc., elaborados con las mismas formas, aunque con variaciones en la decoración y técnicas de manufactura (se introduce el torneado). El esgrafiado, las incrustaciones como decoración y nuevos colores (dorado y crema) hacen estas piezas típicas de contacto; concretamente las mayólicas son copias de las importadas, pero si el diseño es extranjero, las técnicas son autóctonas.

Las más representativas son: olla naranja incrustada con pastillaje, jarra roja pulida con decoración pintada a manera de flores, jarro pulido cuyo cuerpo representa un rostro de tipo negroide, bacines vidriados de diferentes tamaños. Las piezas muestran el paso del tiempo al cambiar las técnicas y los tipos, sin embargo, por ser de uso doméstico, la mayoría se encuentran muy fragmentadas. También se rescató otro entierro, esta vez fue el caso de un individuo adulto en un entierro primario individual, recuperado entre algunos pilotes aislados cuya función era la de dar firmeza al terreno. Las posteriores construcciones en el predio no llegaron a obtener el título de residencia señorial. La distribución de las casas que arqueológicamente fueron

reconocidas para el siglo XVII, coinciden claramente con la clase social que Manuel Toussaint denominó "mercaderes plebeyos aunque ricos". Se notó la presencia de cuatro unidades habitacionales, determinándose en una de ellas una serie de habitaciones que circundaban un patio de piedra bola y lajas de cantera rosa y también algunas columnas de cantera gris que sugieren la presencia de un segundo piso.

Se encontró un piso relleno con aproximadamente 50 vasijas de las conocidas como botijas u oliveras completas, y una gran cantidad de tiestos de las mismas. Este lote de botijas es el más numeroso que hasta la fecha se ha localizado en el país. Tales piezas cerámicas tienen su origen en las remotas civilizaciones tempranas del este Mediterráneo, mismas que fueron llevadas a la Península Ibérica por colonos griegos y romanos y que persistieron, con algunas modificaciones, hasta su llegada a América con los conquistadores.

Es probable que algunos ejemplares hayan sido producidos en la región Andaluza y la zona sur de España, cercanas a los puertos de Cádiz y Sevilla, de donde eran embarcadas al nuevo mundo. Es posible también que algunas fueran ya realizadas en la Nueva España. Estas piezas fueron manufacturadas para la contención y el transporte de algunos alimentos consumidos por la sociedad novohispana durante los tres siglos de dominio español. Estas piezas fueron manufacturadas para la contención y el transporte de algunos alimentos consumidos por la sociedad novohispana durante los tres siglos de dominio español. Otro lote importante de oliveras fue obtenido del interior de pozos,

los cuales al dejar de surtir agua potable eran empleados como basureros. El hallazgo de estas singulares vasijas, al igual que otros materiales arqueológicos, permite acercarse al conocimiento de la sociedad que las produjo para satisfacer necesidades de consumo alimenticio, asimismo, dan pauta para confirmar instancias de transporte, distribución y otras relaciones de tipo económico y social.

Entre otras piezas representativas del siglo XVII que fueron rescatadas, tenemos:

- Tazones de talavera.
- Algunas muestras de porcelana como platos pintados de azul sobre blanco, o tazones de porcelana china (Dinastía Ming)
- Jarros (Cerámica novohispana)
- Vasijas (Cerámica novohispana)
- Metal de algunas herraduras de equino y otros materiales combinados.
- Una cucharilla de concha nácar y plata con la figura de una garza en el interior.
- Candeleros (Cerámica novohispana)

A partir del siglo XVIII y debido principalmente a la reordenación de los usos del predio, los materiales arqueológicos están muy removidos y son escasos. Las piezas representativas de esta época son las siguientes muestras de cerámica doméstica:

- Jarras (Cerámica novohispana)
- Jarros vidriados café con asa vertical de cinta.
- Ollas miniatura vidriada verde manchado.
- Ollas acanaladas naranja pulida.
- Platos (Cerámica novohispana)
- Platos (Dinastía Ming) Porcelana china. Azul sobre blanco

- Tazones Abo (Mayólica novohispana)
- Tazones. Porcelana. Fam. Rosa. China (Dinastía Ching)
- Tazones. Porcelana. Fam. Verde. China (Dinastía Ching)

De los siglos XIX y XX no se incluyen ejemplos de los restos rescatados por su escasez y en opinión de los arqueólogos, por encontrarse la mayoría de ellos fuera de contexto.

Finalmente, el Banco Nacional de México, a través de su Museo de Sitio, de su Archivo Histórico y del Departamento de Patrimonio Artístico contribuye al rescate, preservación y difusión de nuestras raíces históricas para que las generaciones presentes y futuras de mexicanos amplíen y mejoren la investigación y estudio de estos temas hasta ahora realizados.

Bibliografía

López Palacios, José Antonio. Plaza Banamex: Informe etnohistórico. <s. p. i>

"Botijas de la Plaza Banamex", por Ernesto A. Rodríguez Sánchez. revista Imagen. septiembre 1987.

"Hallazgos del tiempo" revista Imagen. Sección arqueología. mayo 1987.

"Omichichuaxtli: instrumento prehispánico", por José Antonio López Palacios. revista Imagen. junio 1987.

"Rescate de raíces" <Entrevistas al arqueólogo José Antonio López y al señor Miguel Hernández>. revista Imagen. abril 1987.

"Restauración y conservación", por Estela Martínez Mora y otros. revista Imagen. diciembre 1987.

"Taller de obsidiana", por Cassiano V., Gian Franci y Jorge E. García V. revista Imagen. Agosto 1987.



Oliveras



Excavación



Chichihauztli



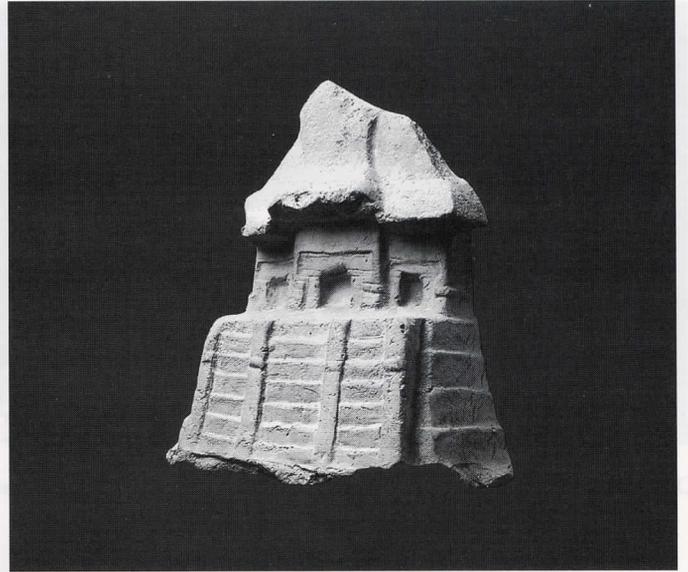
Brasero



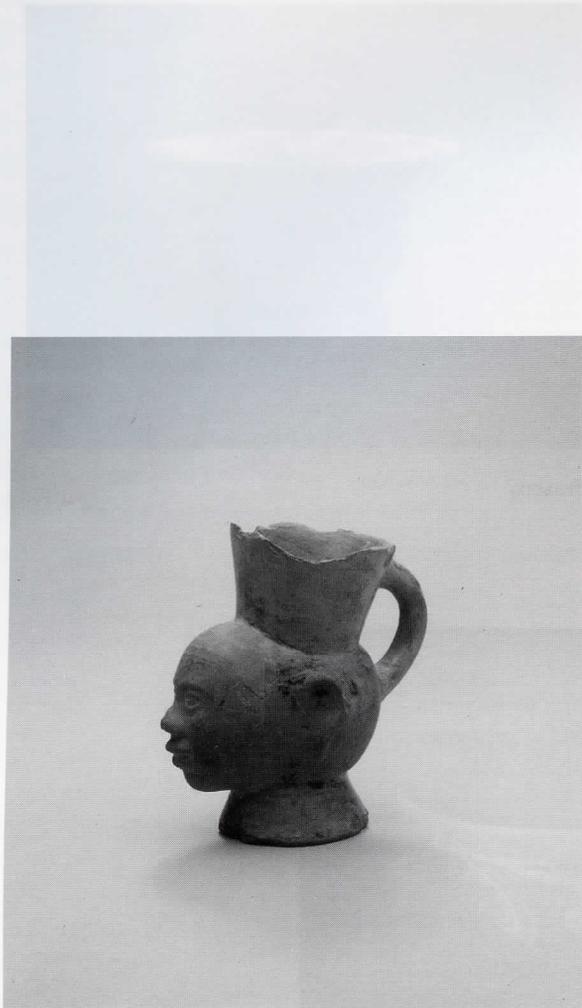
Cajete



Plato



Maqueta



Jarro Antropomorfo



Candelero